

Introducción a Habermas¹

David Held

El interés humano en la emancipación no es mera imaginación puesto que puede ser aprehendido a priori. Lo que nos levanta por sobre la naturaleza es... el lenguaje. A través de su estructura, la emancipación está a nuestra disposición. Nuestra primera frase expresa inequívocamente la intención de un consenso universal e irrestricto.

JÜRGEN HABERMAS

El pensamiento de la Escuela de Frankfurt ha tenido su mayor fuente de estímulos en quien hoy día se ha convertido en el primer portavoz de una nueva generación de teóricos críticos: Jürgen Habermas. Nacido en 1929 y crecido en la Alemania nazi, Habermas no se radicalizó hasta finales de los años cincuenta. Bajo la influencia de, entre otros, Adorno (de quien fue asistente), Habermas descubrió el uso sistemático que se podía hacer de Marx y Freud. Después de dar clase en Heidelberg, tomó en 1964 un puesto en filosofía y sociología en la Universidad de Frankfurt. En 1971 se retira y pasa al Instituto Max Planck en Starnberg, Alemania Occidental, donde trabaja hasta la fecha. Aunque su obra no puede ser simplemente considerada como el resultado de un desarrollo progresivo que comienza con los primeros escritos de Horkheimer y Adorno, sus esfuerzos se han dirigido, desde fines de los años cincuenta, a la remodelación de la teoría crítica.²

El trabajo de Jürgen Habermas, y los debates que éste ha estimulado, se van haciendo familiares paulatinamente al mundo anglosajón; pero la recepción de su

pensamiento no se ha dado sin dificultades. Al igual que los de la Escuela de Frankfurt, sus escritos están profundamente enraizados en las tradiciones alemanas que en gran medida siguen sin ser discutidas ni traducidas en el mundo de habla inglesa. El resultado es que lo importante de su trabajo suele pasarse por alto.³ Debido a que en lengua inglesa sólo han aparecido algunos de sus escritos y en largos lapsos transcurridos entre una y otra publicación, surgen problemas de interpretación y, más aun, el trabajo de muchos de los colaboradores de Habermas, pasados y presentes (incluyendo a Klaus Offe, Albrecht Wellmer, Klaus Eder, Rainer Dobert y Ulrich Oeverman), así como el pensamiento de aquellos contemporáneos que han influido en él (el más notable, Kari-Otto Apel), siguen siendo desconocidos en la mayor parte de Gran Bretaña y Estados Unidos.

Habermas concibe su proyecto como el intento de desarrollar una teoría de la sociedad que contenga intenciones prácticas: la autoemancipación de la dominación. Mediante el análisis del proceso autoformativo de la especie humana, la teoría crítica de Habermas busca propiciar la autocomprensión de los grupos capaces de transformar la sociedad. En tanto que el estatus adscrito a su programa ha ido cambiando mediante un progresivo énfasis en lo que él llama las tareas “teórico-empíricas” o “empírico-reconstructivas”, la teoría crítica mantiene su planteamiento original de coadyuvar a hacer la historia “con voluntad y conciencia”. Con el fin de defender la idea de una teoría crítica de la sociedad, Habermas se ha ocupado sistemáticamente de desarrollar sus fundamentos filosóficos. Ello implica la reconstrucción de algunas de las tesis centrales de las filosofías griega y romana clásicas: la inseparabilidad de verdad y virtud, de hechos y valores, de teoría y prácti-

ca. El proyecto se define como una “lucha por el alma crítica de la ciencia” y “el alma científica de la crítica”.⁴

Según Habermas, la fuerza del imperativo de reformulación de la teoría crítica, le viene del “curso de la historia”; sostiene que la historia del siglo XX se caracteriza por una serie de desarrollos de cierta magnitud en las sociedades capitalistas y socialistas. La Revolución rusa degenerada en estalinismo y administración social tecnócrata; el fracaso de toda revolución en Occidente desde entonces; la ausencia de una conciencia de clase proletaria revolucionaria; los frecuentes colapsos de la teoría marxista, ya sea en la ciencia determinista y objetivista, o en una crítica cultural pesimista: todas ellas son, para este autor, características importantes de tiempos recientes. Habermas observa que los cambios estructurales en la sociedad capitalista han alterado tanto su apariencia como su esencia. La intervención estatal crece: el mercado es sostenido y reemplazado, el capitalismo es cada vez más “organizado”; la razón instrumental y la burocracia que parecen siempre expandirse amenazan la esfera pública, esa esfera en la cual la vida política se discute abiertamente por un público razonante.⁵ Habermas sostiene que en vista de estos eventos, la sombra de la duda puede ser echada sobre la validez del trabajo de Marx, del marco general marxista, y de muchas otras bien conocidas teorías de la sociedad. Y se hace necesario, por tanto, revisar y, de hecho, reformular las grandes tradiciones del pensamiento social.

Los sucesos de los años sesenta, en particular el movimiento estudiantil, tuvieron un impacto significativo en el pensamiento de Habermas, quien inicialmente criticó lo que consideraba un abandono de las metas democráticas y no autoritarias esenciales

para estos grupos. En lugar de luchar por la expansión de la esfera de la libertad y la iniciativa, en su opinión intentaron imponer nuevas restricciones al pensamiento y a la acción. Por su parte, los estudiantes lo criticaron entre otras cosas por no involucrarse en las luchas reales y retirarse a la reflexión teórica, y por unificar teoría y práctica sólo en teoría. Desde entonces Habermas parece haber puesto menos énfasis en los aspectos práctico-políticos de su programa; ha tratado de defender y elaborar sus intereses teóricos, y sólo ocasionalmente ha señalado sus implicaciones prácticas. Su trabajo en Starnberg refleja este cambio.

Continuidades y discontinuidades con la Escuela de Frankfurt

Muchas de las teorías e ideas de los miembros de la Escuela de Frankfurt se pueden encontrar remodeladas en los primeros escritos de Habermas sobre teoría social. En *Strukturwandel der Öffentlichkeit* (*La transformación estructural en la esfera pública*, 1962)⁶ y *Towards a Rational Society* (*Hacia una sociedad racional*, selección de ensayos escrita en la segunda mitad de los años sesenta pero no publicada en inglés hasta 1970).⁷ Habermas documenta el crecimiento de las organizaciones económicas y sociales a gran escala, la creciente interdependencia de la ciencia, la tecnología y la industria, la comercialización de los medios de comunicación y la extensión de la racionalidad con respecto a fines, a cada vez más y más áreas de la vida. Además argumenta —en concordancia con la posición central de la Escuela de Frankfurt— que el desarrollo en esta dirección ha creado una nueva constelación en la

economía y la política; la política no es ya *solamente* un fenómeno de la superestructura.⁸ La expansión del Estado, síntoma de las tendencias de crisis de la sociedad capitalista, lleva a una todavía mayor injerencia de administradores y técnicos en asuntos sociales y económicos.⁹ Lleva también, conjuntamente con la fusión de ciencia, tecnología e industria, al surgimiento de una nueva forma de ideología; la ideología no está ya simplemente basada en nociones de justo intercambio, sino también en una justificación tecnocrática del orden social.¹⁰ Cuestiones prácticas basadas en intereses históricos de clase son ahora definidos como un problema técnico. La política se convierte en la esfera de la eliminación técnica de las disfunciones y la elusión de riesgos que amenazan al “sistema”.

Esta concepción de las sociedades industriales capitalistas se encuentra todavía en los más recientes trabajos de Habermas: *Legitimation Crisis* (*Crisis de legitimación*, 1973)¹¹ y *Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus* (*La reconstrucción del materialismo histórico*, 1976).¹² Pero en estos escritos, su análisis de los elementos clave del capitalismo se apartan radicalmente de la visión frankfurtiana. El marco dentro del cual Horkheimer y los demás entendieron a la sociedad moderna se rearma. Diferencias importantes con Marcuse, por ejemplo, ya eran evidentes en los “escritos tempranos” de Habermas.¹³ De cualquier manera, la gama de aspectos sobre los cuales difieren se ha ampliado e incluye interpretaciones de la ciencia, la tecnología, la cultura, las tendencias de crisis, así como de los prospectos para el cambio revolucionario. Habermas no es tan optimista con respecto a una transformación social radical como lo es aquel Marcuse que defiende la posibilidad de una sociedad desublimada no

represiva, aunque por cierto no es tan pesimista como lo fueron Horkheimer y Adorno en la última parte de sus vidas.

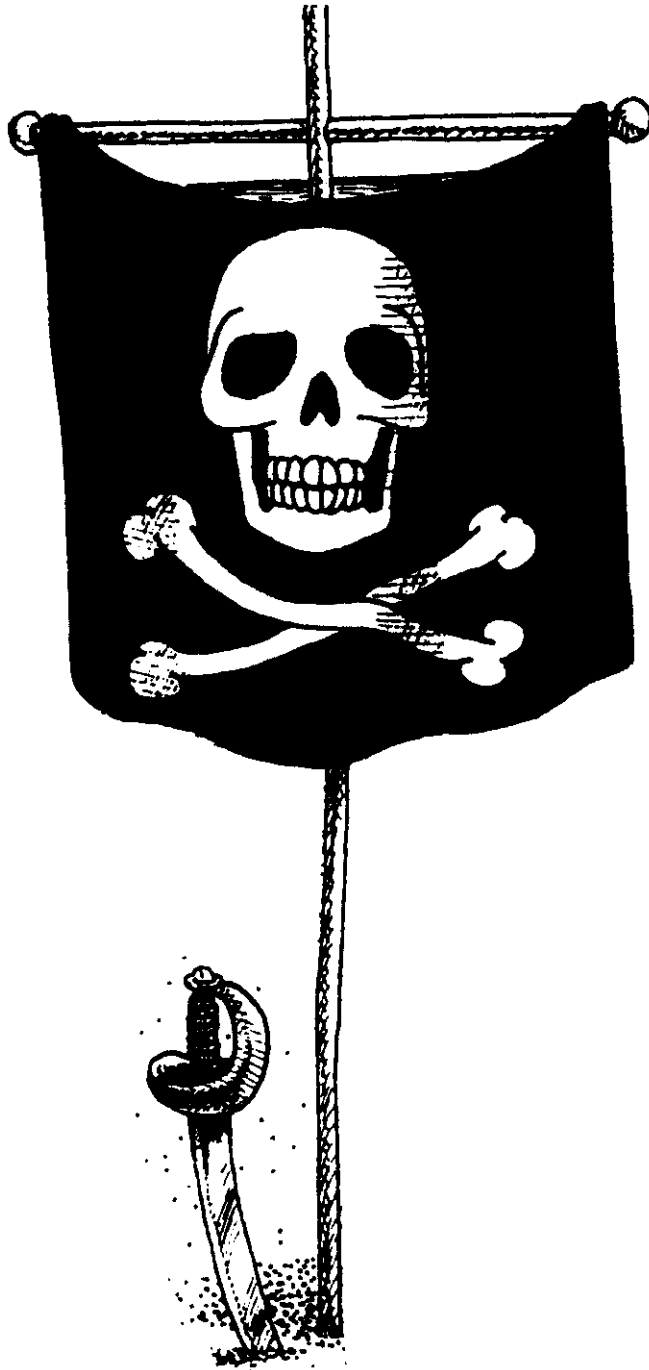
Contrariamente a la mayoría de los miembros del Instituto de Investigaciones Sociales,¹⁴ Habermas no se ha preocupado demasiado por la estética ni por el estudio de la cultura popular contemporánea, por ejemplo; mas sí destaca la importancia de la psicología para la explicación de los vínculos entre el marco institucional de la sociedad y la formación de la identidad individual. Concuerta en que la "herencia de la historia natural, consistente en potenciales de impulso inespecíficos [que son tanto libidinales como agresivos] determina las condiciones iniciales de la reproducción [dominada por el conflicto] de la especie humana".¹⁵ Aunque emplee conceptos sicoanalíticos para explorar la relación entre poder e ideología, no hace uso directo, como lo hicieron los críticos teóricos anteriores, de muchas de las categorías freudianas. Es sorprendente, por ejemplo, que Habermas rara vez discuta las dimensiones sicosexuales centrales del trabajo de Freud. Lo sensual y lo erótico no juegan ningún papel clave en sus escritos (no está claro qué tanto de las contribuciones sustantivas de Freud defendería Habermas). Su interés en el sicoanálisis parece ser sobre todo metodológico.¹⁶ Por otro lado, Habermas ha intentado desarrollar la dimensión psicológica de la teoría crítica mediante el planteamiento y la integración de un espectro de contribuciones de la psicología individual y social contemporáneas, incluyendo la teoría de la acción del interaccionismo simbólico (Mead, Goffman), la teoría del rol (Parsons), y la psicología del desarrollo cognoscitivo (Piaget, Kohlberg). Recientemente ha sentado las bases para un análisis del desarrollo del ego (la incorpora-

ción de la "naturaleza interna" a las estructuras universales del lenguaje, el pensamiento y la acción) y de la formación de la identidad (la capacidad de producir una continuidad en la historia vital).

Habermas no comparte las posiciones de Horkheimer, Adorno y Marcuse en filosofía. Por ejemplo, mientras Adorno sostuvo que no hay fundamentos últimos para el conocimiento y los valores, Habermas defiende una posición que sugiere lo contrario. Rechaza la antipatía que Adorno (y Horkheimer) sentía por el pensamiento sistemático. El énfasis puesto en su trabajo —incorporar y apropiarse tradiciones competentes de la filosofía y el pensamiento social, reformular los fundamentos de la teoría social, y demostrar la superioridad de su posición sobre otras—, contrasta marcadamente con los intereses prioritarios de los teóricos frankfurtianos. Una serie de debates públicos, entre otros con Hans-Georg Gadamer respecto a la hermenéutica, con Niklas Luhman en lo concerniente a la teoría de sistemas, han estimulado tanto el desarrollo de su pensamiento como la alteración de algunas de sus ideas. Su trabajo está marcado por un eclecticismo general.

El proyecto de Habermas: panorámica de conceptos fundamentales

A pesar de una cierta superposición en la temática abordada por la Escuela de Frankfurt, Habermas desarrolla sus ideas dentro de un marco significativamente distinto del de sus antecesores. Aquí sólo se pretende esbozar sus conceptos clave y sus teorías. Se trata de mostrar el grado en que difiere de Horkheimer y los demás así como de señalar la manera en que las diversas partes de su proyecto



encajan entre sí. Una nota de advertencia es necesaria: las posturas de Habermas han cambiado con el tiempo, y es más, están todavía en proceso de desarrollo. Con frecuencia adscribe a sus posiciones un estatus tentativo y programático —son parte de un proyecto en plena marcha—. Las posiciones que elabora y defiende en su importante *Knowledge and Human Interests* (*Conocimiento e intereses humanos*, 1968)¹⁷ han sido modificadas, y en muchos casos reelaboradas sustancialmente.¹⁸ Su concepción de la estructura lógica de la teoría crítica se ha alterado y con ella su visión de la naturaleza de las ciencias sociales. La influencia de las ideas hegelianas ha disminuido y esto ha traído importantes consecuencias.¹⁹ Todo lo cual, junto con otros cambios recientes, será pasado por alto en este breve esquema introductorio.

Preocupante especialmente a Habermas, desde *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, la difusión paulatina de la razón instrumental a muchas áreas de la vida social. El ascenso de la conciencia tecnocrática con su efecto desintegrador en la esfera pública se discute en dos niveles fundamentales. En el nivel de la teoría social, Habermas argumenta que la creciente tendencia a definir problemas prácticos como cuestiones técnicas amenaza un aspecto esencial de la vida humana: la conciencia tecnocrática no sólo justifica un particular interés de clase en la dominación, sino también afecta a la estructura de los intereses humanos.²⁰ En consecuencia, la reflexión sobre este estado de cosas debe, de acuerdo con Habermas, “penetrar más allá de un interés histórico de clase particular y develar los intereses fundamentales de la humanidad como tal”.²¹

En el nivel de la teoría del conocimiento, Habermas investiga la forma en que la razón instru-

mental ha dominado el pensamiento moderno. Concentrándose en la disolución de la epistemología y el predominio del positivismo durante el siglo pasado, examina la manera en que la significación del sujeto epistémico y la capacidad de reflexión de este sujeto sobre sus actividades se han ido eclipsando gradualmente. En la actualidad, Habermas argumenta que si la emancipación de la dominación ha de preservarse como un proyecto de la humanidad, es esencial contrarrestar su tendencia y que se afirme la necesidad de la autorreflexión para la autocomprensión. Esto es lo que trata de hacer mediante la investigación sistemática de los intereses humanos, la acción y el conocimiento. Dicha investigación toma la forma de crítica immanente de escritores provenientes de un extenso rango de tradiciones: desde Kant y Hegel hasta Mach, Peirce y Freud.

Al igual que Horkheimer, Habermas afirma que el conocimiento tiene sus raíces en la historia y su gravitacionalidad en el interés. Pero los términos de cada cual difieren en forma significativa. En *Knowledge and Human Interests* y *Theory and Practice* (1963)²² Habermas desarrolla la teoría de los intereses cognoscitivos (o intereses constitutivos de conocimiento), primera etapa importante de su elaboración de las relaciones entre conocimiento y actividad humana.²³ En un trabajo más reciente ha ampliado este interrogante y formulado la teoría de la "competencia comunicativa". Todas estas complejas teorías se desarrollan con el fin de justificar la empresa crítica.

La teoría de los intereses cognoscitivos se ocupa de descubrir las condiciones de la posibilidad del conocimiento. Mientras que acepta la necesidad de entender el conocimiento como resultado de la acti-

vidad constitutiva del sujeto cognoscente, Habermas rechaza la aproximación kantiana que sitúa tal actividad en un sujeto trascendental y ahistórico; asume como punto de partida un principio esencial del materialismo histórico: que la historia, la realidad social y la naturaleza (como es conocida), son todas producto de la labor constitutiva como especie humana. Habermas entiende el conocimiento a la luz de los problemas que el hombre afronta en su esfuerzo por "producir su existencia y reproducir su ser de la especie". Las condiciones de la constitución del conocimiento que determinan la estructura de los objetos de experiencia posible, son las condiciones históricas materiales en las cuales ha ocurrido el desarrollo de la especie.

Habermas sostiene que la especie humana organiza su experiencia en términos de intereses *a priori*, o intereses cognoscitivos o intereses guía de conocimiento. El que exista una "base de intereses", según su argumentación, tiene su origen en la comprensión de los seres humanos como animales hacedores de herramientas y utilizadores de lenguaje: deben producir a partir de la naturaleza lo que requieren para su existencia material mediante la manipulación y control de objetos, y comunicarse con otros mediante el uso de símbolos comprensibles intersubjetivamente dentro de instituciones gobernadas por reglas. Por lo tanto, la humanidad tiene un interés en la creación del conocimiento que le permitirá controlar procesos objetivados y mantener la comunicación. Existe en todo caso, según Habermas, un tercer interés: el de la apropiación reflexiva de la vida humana, sin el cual el carácter gravitacional del interés por el conocimiento no podría ser aprendido. Éste es un interés en la razón, en la capacidad de ser autorreflexivo y autodeter-

minante, de actuar racionalmente. De ello resulta que el conocimiento generado enriquece la autonomía y la responsabilidad (*Mündigkeit*): luego, es un interés emancipatorio. Los intereses cognoscitivos, que son las condiciones trascendentales del conocimiento, están fundamentados desde un punto de vista naturalista. Esto es, los sistemas que gobiernan las actividades de la especie “tienen una función trascendental pero brotan de las estructuras reales y concretas de la vida humana”. Habermas asigna a la categoría de los “intereses cognoscitivos” el estatus un tanto problemático de “cuasi trascendentales”.

El punto final de este análisis —del modo en que la realidad se revela, se constituye y actúa— es un modelo tricotómico de *intereses* humanos (estrategias antropológicamente arraigadas para la interpretación de la experiencia vital), *media* (medios de organización social) y *ciencias*. Los intereses son los técnicos, los prácticos y los emancipatorios. Éstos se despliegan en tres *media*: trabajo (acción instrumental), interacción (lenguaje) y poder (relaciones asimétricas de constricción y dependencia) y dan pie a las condiciones de posibilidad de tres ciencias: la empírico-analítica, la histórico-hermenéutica y la crítica. Habermas declara que estas tres ciencias solamente sistematizan y formalizan los procedimientos requeridos para la actividad humana.

La teoría de los intereses cognoscitivos, tal como se desarrolla en *Knowledge and Human Interests*, representa el primer intento de especificar la relación entre conocimiento y actividad humana. No obstante, Habermas ha reconocido últimamente la necesidad de examinar esta relación de manera extensa, en particular, la distinción entre procesos de constitución y

de justificación. Esto es lo que trata de hacer en la teoría de la competencia comunicativa.

En esta teoría Habermas argumenta que todo discurso lingüístico está orientado hacia la idea de un consenso genuino —un consenso discursivamente alcanzado— que raramente se logra.²⁴ Un análisis del consenso demuestra que la misma noción implica ya una dimensión normativa, que se formaliza en el concepto de lo que él denomina “una situación ideal de diálogo”. Un consenso alcanzado en esta situación, al que se refiere como “consenso racional”, es, en opinión de Habermas, el criterio último de la verdad de un enunciado o de la corrección de las normas. El corolario de este argumento es que la misma estructura del discurso lingüístico supone la anticipación de una forma de vida en la que la verdad, la libertad y la justicia son posibles. Para Habermas, éste es el punto de partida de la teoría crítica de la sociedad. La teoría crítica, por ende, está basada en un criterio normativo que no es arbitrario, sino “inherente a la misma estructura de la acción social y del lenguaje”. Es sólo la anticipación de una forma ideal de diálogo lo que puede ser usado como criterio normativo para una crítica de la comunicación distorsionada. Ésta es, desde su punto de vista, la formulación contemporánea de ideología. En esta perspectiva la ideología es, en palabras de Trent Schroyer, “aquellos sistemas de creencias que pueden mantener su legitimidad a pesar del hecho de que no podrían ser convalidados si se les expusiera a un discurso racional”.²⁵ El proceso de emancipación, conlleva entonces la superación de tales sistemas de comunicación distorsionada. Tal proceso a su vez, requiere de un compromiso con la reflexión crítica y con la crítica como actividad. Es sólo por la refle-

CUADRO 1

	<i>Trabajo</i>	<i>Interacción</i>
Orientación	Control técnico sobre procesos objetivados	Entendimiento mutuo
Elementos coordinantes	Procedimientos racionales de decisión (incluyendo p.e.j. reglas de preferencia, máximas de decisión) y uso eficiente del conocimiento técnico	Reglas y normas intersubjetivamente reconocidas (predominan la reciprocidad y el consenso).
Trabajo anclado en la interacción: acción estratégica		
Orientación	Búsqueda calculada de intereses individuales	
Elementos coordinantes	Estrategias de decisión racional interconectadas en un marco de normas y reglas de procedimiento intersubjetivamente reconocidas.	

xión que la dominación, en cualesquiera de sus formas, puede ser desenmascarada.

En sus últimos trabajos, Habermas explora la adquisición de la competencia comunicativa —de habilidades cognoscitivas, lingüística e interactiva— en la ontogénesis y la filogénesis. Mediante el examen de las grandes etapas del desarrollo individual y de la evolución social, espera demostrar que en ambos niveles se da una creciente capacidad para dominar los discursos teórico y práctico, es decir, respectivamente, el discurso en torno a enunciados que proclaman verdades problemáticas y el discurso acerca de la corrección o adecuación de las normas. Una reconstrucción de la competencia comunicativa es necesaria para la autorreflexión y la crítica, con el fin de proveer la base adecuada para una crítica históricamente relevante y para la exploración de posibilidades de desarrollo.

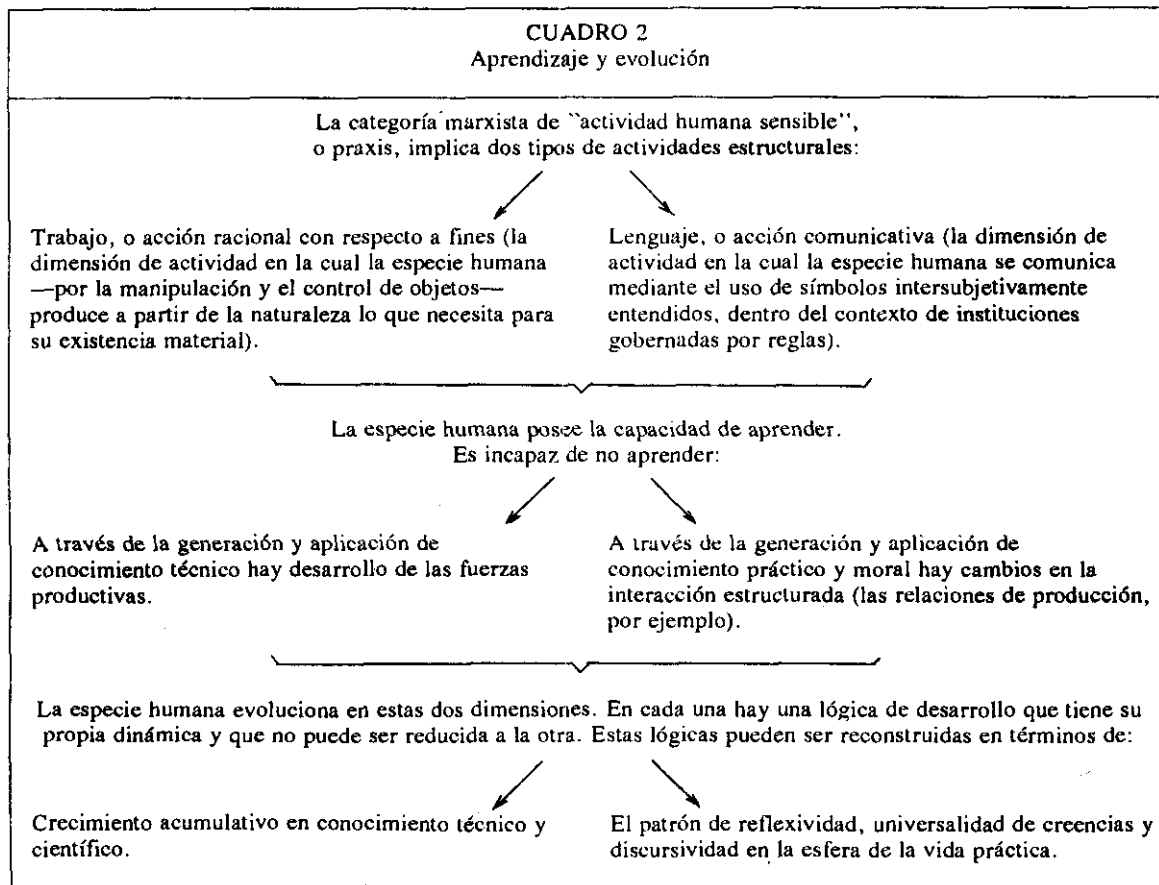
La capacidad de los seres humanos para la libertad depende, según Habermas, del aprendizaje acumulativo en las actividades teórica y práctica. A

través de dicho aprendizaje, se genera el conocimiento que hace posible el dominio técnico del mundo natural y social, y la organización y alteración de las relaciones sociales; o sea, la expansión de la esfera de la “actividad humana sensible” o praxis. Habermas analiza la praxis (tanto en sus escritos tempranos como en los últimos, pero con mayor claridad en éstos), en tanto complejo que consta de dos partes esenciales: trabajo (o acción instrumental, acción racional con respecto a fines) o interacción (acción comunicativa).²⁶ A veces también se refiere a un tercer tipo de acción —acción estratégica— que es a la vez instrumental (de orientación medios-fines) y anclado en un contexto de interacción. Empero, como ya lo ha notado Thomas McCarthy, resulta confuso presentar a la acción estratégica como un tipo de acción completamente distinto Habermas lo hace de vez en cuando.²⁷ Las categorías básicas de acción —trabajo o interacción— se pueden entender en general según el cuadro 1.

Las categorías de “trabajo” e “interacción” atienden cuestiones referentes al dominio técnico de los mundos social y natural y a la organización de las relaciones sociales respectivamente.

Para su teoría de la evolución social, Habermas considera central el postulado de que por el trabajo y la interacción, la especie humana evoluciona en dos di-

mensiones separadas pero interrelacionadas. Concretamente el desarrollo de las fuerzas de producción y el desarrollo de las estructuras normativas de interacción.²⁸ En ambas dimensiones existen “procesos acumulativos implicados, los cuales siguen una dirección susceptible de ser percibida”. El cuadro 2 esboza algunos de los principales elementos de este proceso.





Las ideas de Habermas sobre la evolución social le proporcionan el marco para examinar el desarrollo de sociedades y formaciones sociales específicas. Parte de este proyecto comprende la identificación en primer término de los “espacios

de posibilidad” —la dirección potencial de desarrollo— que las “estructuras esenciales” de una sociedad abren a la evolución; y en segundo término, las tendencias de crisis a las cuales dichas estructuras son vulnerables. Aunque Habermas se ocupa de estudiar la pre-civilización (comunidades primitivas) y las sociedades tradicionales, su principal foco de interés ha sido hasta ahora el capitalismo moderno. Explora, en particular, la forma en que el capitalismo “avanzado” (o, como a veces lo llama, “tardío” u “organizado”) es susceptible de “crisis de legitimación”: el retiro del apoyo o la lealtad de las masas al orden existente, en la medida en que se rompe su compromiso motivacional para con la base normativa establecida. Habermas considera que la semilla de un nuevo desarrollo evolutivo —la superación de las contradicciones de clase que subyacen al capitalismo— puede ser puesta al descubierto en ésta y en otras tendencias de crisis de tipo análogo.

En esta introducción es notorio que el trabajo de Habermas cubre un rango extraordinario de problemas. Su último objetivo es el de aportar un marco coherente dentro del cual se puedan integrar un vasto número de aproximaciones aparentemente en competencia dentro de las ciencias sociales; éstas incluyen la crítica de la ideología, la perspectiva de la teoría de la acción, el análisis de los sistemas sociales y la teoría evolutiva. Forma parte también de sus esperanzas, el que el marco mencionado aporte las bases para la conjunción de los intereses y hallazgos de las todavía más fragmentadas disciplinas individuales que se encuentran dentro de las ciencias sociales.

Traducción de Pablo Fernández Christlieb

Notas

- 1 El presente artículo corresponde al capítulo 9 del libro de David Held: *Introduction to Critical Theory, Horkheimer to Habermas*, Londres, 1980, Hutchinson University Library, págs. 247-259.
- 2 Desde la aparición de esta *introducción* a la fecha, Habermas ha hecho numerosas publicaciones, entre las que destaca *La teoría de la acción comunicativa*, 1981, Taurus, Madrid, 1987 2 vols. En ellos pueden detectarse modificaciones a sus planteamientos originales. No obstante, el presente texto de Held sigue plenamente vigente como introducción al pensamiento habermasiano.
- 3 Hay ciertas excepciones importantes al respecto. Véase particularmente Thomas McCarthy, *The Critical Theory of Jürgen Habermas (La teoría crítica de Jürgen Habermas)* Hutchinson, Londres, 1978. Hay traducción al castellano: *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid (de próxima aparición), y Anthony Giddens, "Habermas" *critique of hermeneutics (La crítica de la hermenéutica de Habermas)* dentro de su *Studies in Social and Political Theory*, Hutchinson, Londres, 1977. Durante el invierno de 1975 escribí junto con Larry Simon una monografía titulada *Understanding Habermas* (para comprender a Habermas). De no haber sido por este trabajo conjunto no hubiera yo tenido la oportunidad de aclararme muchos de los problemas que Habermas aborda.
- 4 Albrecht Wellmer, *Critical Theory of Society*, Seabury Press, Nueva York, 1974, pág. 53.
- 5 Cfr. Jürgen Habermas, *Towards a Rational Society: Student Protest, Science and Politics (Hacia una sociedad racional: Protesta estudiantil, ciencia y política)*, Hainemann, London, 1091; *Theory and Praxis*, Heinemann, London, 1974, especialmente págs. 3-6, 195-9; y *Legitimation Crisis*, Heinemann, London, 1976. Uno de los escritos más tempranos: *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, Luchterhand, Neuwied, 1962, es fuente importante de muchos de estos puntos de vista.
- 6 Hay traducción en castellano: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- 7 Hay traducción en Castellano: *Ciencia y Técnica como "Ideología"*, Tecnos, Madrid, 1984.
- 8 Habermas, *Towards a Rational Society*, pág. 101.
- 9 *Ibid.*, págs. 63-4, 106-7. En palabras de Habermas (que podían haber sido dichas ya fuera por Horkheimer, Adorno o Marcuse), "la dominación manifiesta del Estado autoritario da cabida a las compulsiones manipulativas de la administración técnico-operacional" (*ibid.*, pág. 107).
- 10 *Ibid.*, pág. 103.
- 11 Hay traducción en castellano: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- 12 Hay traducción castellano: *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus, Madrid, 1981.
- 13 En su importante ensayo, "Technology and science as 'ideology'" "Ciencia y tecnología como 'ideología'" publicado en *Towards a Rational Society*, Habermas refuta el punto de vista de Marcuse según el cual la ciencia y la tecnología modernas son inherentemente ideológicas. Le detecta un elemento romántico que no puede ser justificado. En contraposición a Marcuse, Habermas interpreta a la ciencia y a la tecnología como partes del "proyecto" de la especie humana como un todo, que no pueden ser sobrepasados históricamente.
- 14 i.e. La Escuela de Frankfurt.
- 15 Jürgen Habermas, *Knowledge and Human Interests*, Heinemann, London, 1971, pág. 285.
- 16 Véase el artículo de Habermas "Moralentwicklung und Ich-Identität" ("Desarrollo moral e identidad del ego") en su *Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus* Shrkamp, Frankfurt, 1970, págs. 63-91. Cfr. Alfred Lorenzer, *Spracherstörung und Rekonstruktion (Destrucción y reconstrucción del discurso)*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970, y *Kritik des Psychoanalytischen Symbolbegriffs (Crítica del concepto psicoanalítico del símbolo)*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970, con respecto a las bases de la interpretación habermasiana de Freud.
- 17 Hay traducción en castellano: *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid, 1982.
- 18 *Knowledge and Human Interests* apareció en 1973 con una post data que adelanta algunas de sus nuevas posiciones. La post data está publicada también en *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 3 (1975), págs. 157-89. (las referencias abajo anotadas corresponden a esta publicación).
- 19 La relación cambiante con respecto a Hegel puede ser detectada, en mi opinión, comparando sus dos contribucio-

- nes a Adorno *et al.*, *The Positivist Dispute in German Sociology* Heinemann, London, 1969).
- 20 Habermas, *Towards a Rational Society*, pág. 113.
- 21 *Ibid.*
- 22 Hay traducción en castellano: *Teoría y praxis. Ensayos de filosofía social*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1966.
- 23 Véase Habermas, *Zur Logik der Sozialwissenschaften (La lógica de las ciencias sociales)*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970; *Knowledge and Human Interests*; y *Theory and Practice. Knowledge and Human Interests* es el texto más importante en cuanto al desarrollo de la teoría de los intereses cognoscitivos. No obstante véase también "A postscript to *Knowledge and Human Interests*" (*Posdata a Knowledge and Human Interests*) para aclaraciones relevantes a la teoría. Para la formulación concisa de una posición cercana a Habermas, véase Apel, "The *a priori* of communications and the foundations of the humanities" ("El *a priori* de las comunicaciones y los fundamentos de las humanidades"), *Man and World*, vol. 5, febrero de 1972.
- 24 Véase Habermas, "On systematically distorted communication" ("Sobre la comunicación sistemáticamente distorsionada"), *Inquiry*, vol. 13, 1970, y "Towards a theory of communicative competence" ("Hacia una teoría de la competencia comunicativa"), *Inquiry*, vol. 13, 1970. (Ambos artículos se reproducen en H. P. Dreitzel (ed.), *Recent Sociology*, Nueva York, 1972, vol. 2. De importancia particular para el desarrollo de la teoría son *Legitimation Crisis*; "Wahrheitstheorien" ("Teorías de la Verdad") en Helmut Fahrenbach, *Wirklichkeit und Reflexion: Zum Sechzigsten Geburtstag für Walter Schulz*, Pfullinge, 1973; "Was Heisst Universal Pragmatik?" ("¿Qué es la Pragmática Universal?"), en Karl-Otto Apel, *Sprachpragmatik und Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1976. Para una versión inglesa de parte de este último, véase "Some distinctions in universal pragmatics" ("Algunas distinciones en la pragmática universal"), *Theory and Society*, núm. 3, 1976. Un excelente compendio de la teoría de la competencia comunicativa (hasta donde se ha desarrollado), con algunas críticas útiles, es Thomas McCarthy, "A theory of communicative competence" ("Una teoría de competencia comunicativa"), *Philosophy of Social Science*, vol. 3, núm. 2, 1973; reimpresa en Paul Connerton (ed.), *Critical Sociology*, Penguin, Harmondsworth, 1976.
- 25 Trent Schroyer, *The Critique of Domination*, George Braziller, New York, 1973, pág. 163.
- 26 Véase *Postscript to Knowledge and Human Interests. Philosophy of Social Science*, págs. 161-8, 186. Éstos son términos extremadamente complejos que Habermas no siempre usa consistentemente.
- 27 Para una discusión excelente en torno a estas categorías, véase McCarthy, *The Critical Theory of Jürgen Habermas*, págs. 16-40.
- 28 *Cfr.* "Historical materialism and the development of normative structures" y "Toward a reconstruction of historical materialism" (respectivamente: "El materialismo histórico y el desarrollo de estructuras normativas"; "Hacia la reconstrucción del materialismo histórico"; "La comunicación y la evolución de la sociedad") Beacon Press, Boston, London, Heinemann).